

Los Fatigados de Venice Wlest

por Sebastián Salazar Bondy

En las afueras de Nueva York, en un edificio que se conoce como Venice Wlest, que alguna vez fuera fastuoso, pero que hoy es apenas el ruinoso despojo de un lugar que alguien quiso convertir en el remedo norteamericano de Venecia, un grupo de escritores ha establecido la sede de una especie de orden laica e intelectual, cuyo fin principal es hacerle la guerra implacable a la existencia moderna. Jack Kerouac, líder de este conjunto de escritores, poetas y artistas, ha bautizado a los afiliados a este movimiento como la "generación fatigada", apelativo que evoca el de otros grupos intelectuales contemporáneos (por ejemplo, "los iracundos", de Londres). En suma, esta "generación fatigada" ha decidido apartarse de todo aquello que es fruto de la técnica avanzada, de todo lo que significa confort y adelanto práctico, de todo lo que constituye la gloria del "american way of life". Tratan de vivir con modestia y sencillez, puesto que consideran que sólo en dichas condiciones de existencia la creación artística y la expresión espiritual son posibles. Habitaciones austeras, muebles indispensables, comida frugal, luz mínima para el trabajo, y nada de instrumentos eléctricos o automáticos que ahorren esfuerzo e impidan el vuelo de la imaginación. En cuanto al dinero, el escaso que alternadamente se procuran los socios en tareas simples y mal remuneradas. La orden tiene una moral, una filosofía, una estética. Las tres dependen, esencialmente, del riguroso desprecio a todo lo

que es orgulloso patrimonio del mesócrata y el burgués.

Alguien ha definido la aspiración del hombre norteamericano corriente como la lucha por obtener "el traje gris", es decir, el uniforme de los 10 mil dólares de renta anual, con los cuales se consiguen las comodi-



dades propias del nivel medio de vida. Se puede considerar, adaptando la fórmula convenientemente, que el anhelo del individuo común de todas partes es la misma: su casa, su jardín, su automóvil, su heladera, sus trajes, su viaje vacacional, etc. Todo ello dentro de un conformismo que repudia los conflictos, que escamotea los enigmas, que se horroriza de cualquier metafísica, que prefiere la droga cinematográfica o televisada a cualquier inquietud originada en cuestiones trascendentales de carácter filosófico, social o vital. Aquella "genera-

ción fatigada" de Venice Wlest es una suerte de reacción contra tal tipo de éxito mediocre, y para eso, con razón o sin ella —no estamos juzgándola—, se repliega sobre sí misma en una protesta sorda y solitaria. Se trata, en el fondo, de una negación del arquetipo que consagra a cada rato la sociedad contemporánea, tendiente a hacer de los seres productos en serie de un mismo modelo, masa en el sentido más usual del vocablo. Kerouac y los suyos eligen el camino contrario: nada de dinero, nada de alarde técnico, nada de normalidad. El arte, la poesía principalmente, producido y consumido entre sus iniciados, aparte de todo sensacionalismo.

Sin embargo, el experimento no podía pasar inadvertido. Pronto estos monjes laicos de Venice Wlest han llamado la atención y han comenzado a tener nombradía. Los editores se han interesado por las obras de los más destacados de entre ellos, los cinematografistas han descubierto un tema que puede ser escandaloso, los periodistas han hallado una noticia excepcional. Y les han aído imitadores en varias ciudades norteamericanas. Lo que los fatigaba, precisamente, está a punto de cercarlos y, lo que es peor, de devorarlos. Hay quienes les toman el pelo y les llaman locos, mas no faltan aquellos que los miran con admiración y simpatía. El fenómeno es significativo: denuncia bien claramente que la prosperidad material, a la que el hombre ha aspirado desde siempre, puede ahogar al hombre, y que, contra ese designio se levantan, bajo una forma u otra, quienes quieren sobrevivir como distintos, como individuos libres. ¿Porque, en último término, no es acaso la libertad la que sufre cuando se intenta convertir a todos en autómatas en la masa urbana, en la oficina burocrática, en la fábrica mecanizada, en el colmenar humano de los bloques de vivienda, de los estadios deportivos, de los espectáculos multitudinarios, de las diversiones populares, de la vida colectiva en todas sus formas? El caso de los habitantes de Venice Wlest, bueno o malo, parece atestiguarlo así.